



La primavera y lo que REALMENTE IMPORTA



Al momento de escribir estas líneas el mundo se encuentra “conmemorando” el segundo año de pandemia, en Japón nos encontramos en pleno ascenso de la sexta ola de contagios del nuevo coronavirus mientras que en el Perú, la tercer ola, si bien ya detuvo su escalada y comenzó a bajar, sigue recorriendo el país e infectando principalmente a los niños. Y en el resto del mundo la situación no es muy diferente con naciones que al día de hoy, siguen aplicando cuarentenas obligatorias generales o focalizadas a su población, con la intención de contener la variante omicron del nuevo coronavirus. A todo esto habría que sumarle crisis políticas e inestabilidad económica y social.

Cualquiera diría que el panorama es más negro que nunca, pero estaría realizando un análisis equivocado de la situación ya que cuando se quiere entender algo, el camino más seguro para hacerlo es comparar la situación o el problema con otra realidad igual o parecida. Y si el mundo mira hacia su pasado reciente, si retrocedemos tan solo 24 meses en el calendario a cuando la pandemia empezó, si recordamos el miedo, el pánico y la incertidumbre que sentíamos en marzo del 2020 cuando la Organización Mundial de la Salud declaró el inicio de la pandemia, veremos que hoy la situación es completamente distinta y tenemos sobradas razones para celebrar, porque gracias a vacunas, medicamentos y a un mayor conocimiento del virus, le vamos ganando la batalla a este mal que nos ha quitado mucho, pero no tanto como para evitar que la humanidad vuelva a florecer en una nueva primavera.

El diccionario la describe como la “estación del año comprendida entre el invierno y el verano”, sin embargo y en su significado simbólico la primavera es mucho más. Es una época de esperanza, de florecimiento, de renovar fuerzas, un periodo durante el cual las cosas y las personas alcanzan su mayor grado de desarrollo, belleza o energía. Y sin querer ser excesivamente optimistas y solo ciñéndonos a los hechos confirmados, podemos decir que la humanidad ya ha comenzado a florecer nuevamente, ha ingresado a una tímida primavera y va dejando atrás el invierno de la pandemia que ojalá, nos herede no solo muertos y dolor, sino también enseñanzas.

Una de las enseñanzas que esperamos nos deje la pandemia, es darle importancia a las cosas que realmente la tienen, una importancia que gratificaremos con la siguiente historia:

Cierta vez en el aula de una escuela, un profesor colocó encima de su escritorio un frasco grande, vacío y transparente, y ante la mirada de sus alumnos lo llenó con pelotas de golf. Luego le preguntó a su clase si el frasco estaba lleno, y todos respondieron que sí.

Luego el profesor saco una caja de canicas (bolitas de vidrio) y la vació entera dentro del frasco. Las canicas se acomodaron entre los espacios que dejaban libre las pelotas de golf. El profesor le volvió a preguntar a su clase si el frasco estaba lleno, y todos volvieron a responder que sí.

Acto seguido el maestro saco una caja llena de arena y la vació completamente en el frasco. La arena llenó los espacios que dejaron libres las canicas. El profesor repitió la pregunta anterior y toda la clase volvió a responder que el frasco estaba lleno.

En este punto el profesor tomo el termo que había sobre su escritorio, sirvió dos tazas de café y las vació dentro del frasco. El líquido fue completamente absorbido por la arena.

Luego el profesor miro a sus alumnos y les dijo: este frasco es la vida, y dentro de él cada persona coloca lo que es y lo que hace.

Las pelotas de golf son las cosas importantes como la familia, la salud, los amigos y nuestros valores morales. Son cosas que aún si todo lo demás desapareciese, nos harían sentir que nuestra vida sigue estando llena. Son las cosas que realmente importan.

Las canicas son la segunda categoría de cosas, importantes también pero no tanto como las pelotas de golf porque si las perdemos, las podemos volver a recuperar. Cosas como el trabajo, la casa, el auto, etc.

La arena es todo lo demás, las cosas que hacemos para matar el tiempo y que si desaparecieran, no las echaríamos de menos. Pero si colocamos primero la arena dentro del frasco, ya no habría espacio para las canicas ni las pelotas de golf. Lo mismo ocurre con la vida: si colocamos primero las cosas sin importancia, estas llenaran tanto nuestro tiempo que no nos dejaran ver las cosas que realmente importan.

Por eso debemos prestar atención a las cosas importantes, es decir, ocupémonos primero de las pelotas de golf.

Uno de los estudiantes levantó la mano y pregunto qué representaba el café. “Eso es solo para demostrarles que no importa cuan ocupada tu vida pueda parecer, siempre hay lugar para un par de tazas de café con un amigo”, explicó el profesor.